

**EL PUCCINI DE ZEFFIRELLI EN EL MET
DE NUEVA YORK (I): *TURANDOT***

DANIEL MARTÍN SÁEZ
Universidad Autónoma de Madrid

Dedicated to Beth and Sophie, for their precious generosity

17 de octubre de 2017

Turandot · Música de Giacomo Puccini
Libreto de Giuseppe Adami & Renato Simoni

Metropolitan Opera de Nueva York

Carlo Rizzi (director) · Oksana Dyka (Turandot) · Maria Agresta (Liù) · Aleksandrs
Antonenko (Caláf) · James Morris (Timur)

Producción de Franco Zeffirelli · Chiang Ching (coreógrafo) · Dada Saligeri & Anna
Anni (vestuario) · Gil Wechser (iluminación) · David Kneuss (director de reestreno)
Mrs. Donald D. Harrington (donación de la producción)



Escena final de *Turandot* de Puccini, producción de Franco Zeffirelli, 2017. Foto: Marty Sohl/Metropolitan Opera

La historia del Metropolitan Opera de Nueva York no se entiende sin Franco Zeffirelli ni, por descontado, sin Puccini, que estrenó en persona su tercera versión (que no la última) de *Madama Butterfly* en el antiguo edificio de la ópera, situado entonces unas veinte calles más al sur de Manhattan respecto al actual. También allí se estrenó la *La fanciulla del West* (1910), encargada por el propio teatro, que haría su última función en 1961, justamente con *Turandot*, de la que conservamos una grabación.

El actual edificio sólo sería inaugurado en 1966 (cuando también se demolió el antiguo teatro) en el monumental Lincoln Center for the Performing Arts, encargándose para la ocasión una ópera al americano Samuel Barber, *Antony and Cleopatra*, cuya producción realizó Franco Zeffirelli, aunque en aquella ocasión la colaboración fue mal recibida por la crítica. Pero antes de la inauguración ya se había hecho *La fanciulla del West* y, a finales de ese año, se volvería a hacer *Turandot*, con Zubin Metha a la batuta, la primera retransmitida por radio desde el nuevo Met.

Zeffirelli tenía por entonces una carrera consolidada. Tan sólo dos años antes, en 1964, había acometido en el Royal Opera House de Londres una antológica producción de *Tosca* (que aún hoy podemos disfrutar en video), con María Callas y Tito Gobbi, en un formato casi televisivo, antes de llevar a la gran pantalla obras como *Pagliacci* (1982), *La Traviata* (1983) y *Otello* (1986), todas ellas con Plácido Domingo, donde cristalizaba una nueva forma de hacer ópera, en la línea del *Don Giovanni* de Joseph Losey (1979), en que la ópera se amoldaba al ritmo visual del cine. Pero antes de esto ya había hecho su famosa producción de *La Bohème* (1981), de la que nos ocuparemos en la segunda parte de esta crónica.



Escena final de *Turandot* de Act I de *Turandot*. Foto: Marty Sohl/Metropolitan Opera



Aleksandrs Antonenko como Calaf. Foto: Marty Sohl/Metropolitan Opera

Un mes después del fracaso en El Met, el artista filmó un documental que desbordaría las fronteras de Italia, *Per Firenze*, una narración sobre el terrible aluvión que asoló la ciudad que había visto nacer la ópera, y al año siguiente llevo al cine *La fierecilla domada* de Shakespeare, otra manera de entender el teatro shakespereano que alcanzaría su máxima expresión con la adaptación de *Romeo y Julieta*. Documental, teatro,

ópera y cine han articulado la carrera de Zeffirelli, sacando a relucir fascinantes involucraciones entre unos géneros y otros, en una tradición que podemos remontar a Luchino Visconti y que también encontramos en Patrice Chéreau, junto a otros casos puntuales, como las producciones mozartianas de Haneke o la bizetiana *Les Pêcheurs de perles* de Wim Wenders.

Al filmico *Otello* de 1986 siguió precisamente la producción de *Turandot* que vimos ayer, treinta años después de su estreno en 1987 con Plácido Domingo y Eva Marton (dirigidos por James Levine), con una monumental escenografía especialmente adecuada al expresionismo de Puccini, y sobre todo al dramatismo exacerbado del libreto, basado en *Turandotte* (1762) de Carlo Gozzi. No deja de ser significativo que la obra de Puccini se estrenase en 1926, sólo un año antes de la primera película sonora, *The Jazz Singer*, y dos años después del fallecimiento del compositor, que había dejado la obra inacabada, cuando la ópera ofrecía al público experiencias que el cine aún no había hecho suyas.

Tampoco es casualidad que la obra fuera especialmente bien recibida en Nueva York. El Met (tanto el viejo como el nuevo edificio) siempre ha compartido su espacio con Broadway, donde alcanzaron éxito obras como *A Trip to Chinatown* (1891). El año de apertura del nuevo Met y su primera representación de *Turandot* es también el año de *Cabaret* (1966) que desde entonces ha estado siempre en las carteleras de múltiples teatros. El *Turandot* de Zeffirelli es casi coetáneo de *El fantasma de la ópera* (1986), la obra más longeva de Broadway, que no ha dejado de representarse en el Majestic, como la producción



Maria Agresta como Liu Alexey (detrás: Lavrov Ping y Oksana Dyka) Foto: Marty Sohl/Met Opera

de Zeffirelli en El Met, hasta hoy, acumulando un éxito tras otro durante tres décadas.

A la representación de ayer, impregnada por el encanto nostálgico de esta trayectoria histórica, se unió la celebración dedicada al bajo James Morris, famoso por sus interpretaciones wagnerianas, que cumplía mil representaciones en El Met. Después del primer acto, Peter Gelb le agradeció su contribución a la historia del teatro, haciéndole entrega de un obsequio. Morris agradeció el reconocimiento al teatro y su orquesta y coro, que calificó como los mejores del mundo. El cantante mereció los extensos aplausos del público, que se repitieron al final de la representación. Bajo la dirección de Gelb (desde 2006), se ha llevado a cabo el proyecto *The Met: Live in HD*, que retransmite las óperas en alta definición, en teatros o salas de cine (otra prueba más de las conexiones latentes entre diversos géneros), pero también en Internet, así que cualquiera puede disfrutar en video de esta interpretación.



Aleksandrs Antonenko como Calaf, James Morris como Timur, y Maria Agreste como Liu.
Foto: Marty Sohl/Met Opera



Foto: Marty Sohl/Metropolitan Opera

La soprano ucraniana Oskana Dyka, que debutó en El Met hace tres años, interpretó magistralmente el papel de Turandot, recayendo el papel del príncipe en el tenor letón Aleksandrs Antonenko. La soprano Maria Agresta, que debutó el año pasado en el teatro neoyorkino con *La Bohème*, demostró por qué el papel de Liù es crucial en la ópera, con una interpretación impresionante. La música de Puccini, dirigida por Carlo Rizzi, adquirió una grandeza que encajaba como un guante en la producción de Zeffirelli.

En ocasiones, uno parecía estar asistiendo a un musical, como cuando apareció el escenario por primera vez arrancando los aplausos del público, pero al final fue mucho mejor que eso. Los estereotipos sobre China, tan poco realistas como los que aparecen en *Madama Butterfly* sobre Japón, contribuyen a presentar la trama como una vivencia épica, donde los estereotipos dan lugar a misteriosas simbologías. Cada escena parece presentar un ritual casi religioso donde la vida y la muerte se articulan a través de ceremonias ancestrales. La producción de Zeffirelli, junto con una música interpretada como nadie sabe hacerlo, nos

introdujo ayer en ese ritual, como si estuviésemos presenciando la ópera fuera del espacio y el tiempo, con una realidad irreal que la ópera sigue siendo la única capaz de ofrecer. Cuando uno escucha las grabaciones conservadas de *Turandot* en El Met, uno tiene la certeza de que este ritual lleva muchos años repitiéndose.



Aleksandr Antonenko como Calaf y Oksana Dyka como Turandot. Foto: Marty Sohl/Met Opera



Acto II, escena 2 de Turandot de Puccini, producción de Franco Zeffirelli. Foto: Marty Sohl/Met Opera